

Lunes 17 de Septiembre de 2018

Señor, que por mi fe muchos te reconozcan y vivan

1Co 11,17-26.33 En nuestras reuniones que no haya divisiones
Sal 39,7-10.17 Aquí vengo a hacer tu voluntad
Lc 7,1-10 En Israel no he encontrado una fe tan grande

¡Si conocieras el amor que Dios nos tiene! ¡Si fuéramos conscientes del milagro que se realiza en cada Eucaristía!... Jesús, hecho un trozo de pan para que le comamos y forme parte de nuestro ser. Jesús hecho Palabra para que le escuchemos y comprendamos la dimensión de su amor.

“El oído me has abierto y yo dije: He aquí que vengo a hacer tu voluntad”. Nuestro Dios, quiere abrirnos el oído, para que sus palabras puedan entrar en nuestro corazón y nos transformen, nos hagan personas nuevas, con una mirada nueva, con esperanza, con fe. Quiere que comprendamos el proyecto de vida y de amor que tiene para cada uno de nosotros... Sí, no importa nuestra pequeñez, nuestras limitaciones... importa nuestra respuesta, débil quizás, llena de miedos y de dudas, pero a los ojos de Dios cuenta, es importante, necesaria para que Él pueda obrar y hacer posible las cosas.

El deseo profundo de Jesús es poder encontrar, en cada uno de nosotros, una fe sencilla y firme como la del centurión, para poder curar, ayudar y hacer feliz a todo el que se lo pida. El centurión siente piedad por su siervo y, aunque es romano, cree en Jesús. Cree en su fuerza, en su poder y le suplica... y Jesús no se resiste y va con ellos.

¿Nos atrevemos nosotros a suplicarle por nuestros hermanos?... ***Se hará según tu fe.***

Sábado 22 de Septiembre de 2018

Sé buena tierra para que des mucho fruto

1Co 15,35-37.42-49 Lo que siembra, no revive si no muere
Sal 55,10-14 En Dios confío y no temo
Lc 8,4-15 Lo que cae en tierra buena... da frutos

“Lo que se siembra, no revive si no muere”. Dios nos tiene destinados a la vida, pero para alcanzar esa vida es necesario que antes muramos a todo lo malo que hay en nuestro corazón: odios, mentiras, rencores, divisiones, guerras...

Para los bautizados, el Bautismo no es otra cosa que morir al hombre viejo, para que renazca con fuerza el hombre nuevo, capaz de construir una humanidad donde la paz, la justicia, la verdad y el amor sean la meta y los pilares en los que se sustente.

La Palabra de Dios es poderosa y tiene mucha fuerza interior, aunque su fruto también dependa de nosotros, de cómo la acojamos y perseveremos con fidelidad, porque Dios nos ha hecho tan libres que respeta, por encima de todo, nuestra libertad sin violentarnos. Dios nos propone, nos invita nos sugiere, nos aconseja... quiere que vivamos confiados en su Amor. Así vivió Jesús, confiado a la providencia de su Padre Dios nunca nos impone nada por la fuerza violentando nuestra voluntad.

¡Ven Señor! Siembra en nosotros tu Palabra. Haz de nuestro corazón terreno bueno para acogerla y dejarnos interpelar por ella. Que los afanes, riquezas, placeres de la vida y dificultades, no la ahoguen por no tener raíces. Perseveremos en la escucha, en la meditación y en la obediencia para que produzca en nosotros el fruto deseado.

Miércoles 19 de Septiembre de 2018

Que nuestra tarea sea amar siempre a todos y del todo

1Co 12,31-13,13 Si no tengo amor nada soy

Sal 32,2-5.12.22 Doy gracias a Dios de todo el corazón

Lc 7,31-35 ¿A quién se parece esta generación?

No hemos cambiado mucho de las comunidades de Pablo. Hoy seguimos teniendo las mismas dificultades a la hora de amar. Podemos ser personas sin muchas cualidades de oratoria o dote de líderes o de maestros de discípulos, pero si amamos tenemos lo que una comunidad más necesita, lo que nuestra familia más necesita y también el mejor carisma, porque como bien dice San Juan de la Cruz "al final de la vida solo se nos va a examinar del amor, de lo que hayamos amado".

Solo tenemos una asignatura que aprender. Una tarea única a lo largo de la vida que es amar siempre a todos y del todo, como Dios nos ama. Esmerémonos pues y pongamos mente, corazón y fuerzas en aprobar esta asignatura, no la vayamos a suspender.

Entremos en la asignatura con ilusión y ganas y dejemos entrar a los demás. No seamos niños caprichosos, inmaduros y mal criados que nunca están contentos con nada. Basta que nos den una cosa para querer la contraria. Acojamos todo lo que nos depare este día con amor. Acojamos a cada persona como el mayor regalo que nuestra vida necesita para crecer, madurar, desarrollarse y ser felices. Porque todo es un regalo de Dios. Estas cosas solo las entienden y acogen los que tienen la sabiduría de Dios, un corazón sencillo y humilde no los que están llenos de sí mismos.

Jueves 20 de Septiembre de 2018

Disculpemos y perdonemos a los demás como Dios hace con nosotros

1Co 15,1-11 Esto es lo que predicamos: esto es lo que habéis creído

Sal 117,1-2.16-17.28 Dad gracias al Señor porque es bueno

Lc 7,36-50 Sus muchos pecados están perdonados

La base de nuestra fe es que Cristo ha vencido a la muerte, y este es el acontecimiento por excelencia, en Dios ha mostrado su programa de salvación, que empieza en Cristo y seguirá en nosotros. Quizás el hombre de hoy tan lleno de sabidurías humanas, puede costarle entender esto, pero los planes de Dios son distintos a los nuestros.

Los que lo creemos, esto es lo que tenemos que predicar: "**Jesús, ha resucitado y sigue vivo**" y nuestro destino es una vida plena con Él y en Él. Aprendamos de Pablo y sobre todo del mismo Jesús a como transmitir en la predicación la importancia del amor y del perdón hoy. No se trata de hundir al pecador, de machacar al que hace algo mal echándose en cara, sino de comprender, disculpar y perdonar.

¿Cómo es nuestra conducta con los que consideramos pecadores, les damos ánimos o los hundimos más? ¿Recriminamos de manera intransigente como el hermano mayor del hijo pródigo o actuamos como el Padre? O ¿cómo Jesús que perdona a la adúltera a Zaqueo, etc.?

No se trata de aprobar el mal o el pecado, sino imitar la actitud de Jesús de respeto y acogida hacia los pecadores, para hacerles el camino más fácil a la esperanza. Si somos conscientes de la infinita misericordia de Dios para con nosotros, que somos pecadores, seguro que perdonaremos, acogeremos y seremos misericordiosos con los demás.

Viernes 21 de Septiembre de 2018 Fiesta de San Mateo

Lo miró con ojos de misericordia y abrió su corazón

Ef 4,1-7.11-13 Vivid con humildad, mansedumbre y paciencia

Sal 18,2-5 Por toda la tierra se adivinan sus rasgos

Mt 9,9-13 Jesús vio a Mateo y le dijo: sígueme

Dios nos habla a través de Jesús, Palabra encarnada del Padre, de Paz, de Amor, de Justicia y de Verdad. ¿Somos capaces en medio de los tiempos que corren, tan revueltos, tan llenos de injusticia, de mentira, de desamor, ver los rasgos del amor de Dios por nosotros?

"Venid a mí", nos dice Jesús, **"y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso"**. Eso experimento Mateo: una llamada a conocer a Jesús, a seguirle, a ser testigo de su amor, y dejándolo todo le siguió. Hoy nos llama a ti y a mí, y nos invita a entrar en su corazón para que le conozcamos, para que nos enamoremos de Él y ya no quepa en nuestro corazón y en nuestra mente otra idea, otra aptitud, que la de escucharle, seguirle y amarle.

Y Pablo nos marca hoy las bases de nuestra vida cristiana: humildad, mansedumbre, paciencia, unidad; porque así es nuestro Dios, humilde hasta el hecho de abajarse y hacerse uno de nosotros; manso, hasta dejarse como como cordero al matadero y tremendamente paciente con el hombre, esperando, deseando, ilusionándose de que podamos darle respuestas de amor por pequeñas que sean. ¡Qué maravilla! Poder descubrir tan amados a pesar de nuestros pecados y continuas infidelidades. Dios es el Dios de todos, de buenos y malos, de justos y de pecadores, y como buen Padre siempre está más pendiente del débil, del marginado, del que está fuera del hogar para atraerle hacia Él.

Martes 18 de Septiembre de 2018

Demos gracias a Dios porque es bueno y nos ha visitado

1Co 12,12-14.27-31a Vosotros sois el Cuerpo de Cristo

Sal 99,1-5 Sabed que Dios es Dios. Él nos hizo y suyos somos

Lc 7,11-17 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella

No vivimos solos. Estamos y nos desarrollamos en un ámbito familiar y social, donde todos dependemos de todos. Donde Cristo es la Cabeza y con su Palabra y su vida nos va forjando el camino a recorrer. **"En él vivimos, nos movemos y existimos"**. Todo lo recibimos de Él para el bien de todos y dentro de Él todos tenemos una misión que cumplir y un lugar que ocupar. A todos nos ama. A todos nos ofrece su gracia, su fuerza, su amor para que así aprendamos nosotros a compartir y a ser solidarios los unos con los otros. A compadecernos con los que sufren y aliviarles con palabras y gestos como Jesús hace hoy en el evangelio con la viuda de Naín que está desamparada y además ha perdido a su hijo. Ante el dolor de la viuda. Jesús, no puede menos que compadecerse. La respuesta de la gente ante esta actitud de Jesús fue: **"Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo"**.

Hoy Jesús quiere seguir visitando a su pueblo a través de ti y de mí. Quiere contar con cada uno de nosotros para seguir aliviando a los que sufren y resucitando a los muertos. Para seguir hoy comunicando su vida y acercarse a cada corazón necesitado a decirle: **"A ti te digo, ¡levántate!"**. Si ante el dolor ajeno, ante quien nos necesita repartimos esperanza, misericordia y amor como Jesús, también hoy podrá decirse y escucharemos: **"En verdad Dios ha visitado a su pueblo"**

Domingo 23 de Septiembre de 2018

Pautas de oración

Señor, danos tu sabiduría para que donde estemos reine la paz

Sb 2,12.17-20 Acechemos al justo, que nos resulta insoportable

Sal 53,3-8 El Señor sostiene mi vida

St 3,16-4,3 Pedís y no recibís porque pedís mal

Mr 9,30-37 Quien quiera ser el primero que sea el último

La sabiduría que viene de Dios es la verdadera sabiduría, la que crea la paz en la comunidad, familia, Iglesia, en las relaciones humanas y en todos los campos de la sociedad. La que hace que todos los hombres nos sintamos y nos tratemos como verdaderos hijos de Dios, hermanos los unos de los otros y que seamos súper felices en la gran familia de los hijos de Dios.

Que no haya entre nosotros guerras ni contiendas. Desechemos de nosotros la envidia y las ambiciones que nos impiden tener una relación con Dios cercana, íntima y sincera. No estemos de espaldas a Dios amando al mundo y sus criterios, esto sería una sabiduría falsa que solo nos llevaría a la guerra y a la violencia. Haznos, Señor, humildes para entendernos mejor con los demás, ser más felices y entender mejor lo que significa ser discípulo y seguidor tuyo.

Que no seamos nosotros hoy los que no entendamos cuando nos hablan de cruz y de muerte. Que nuestro motivo de preocupación no sea saber quién es el más importante, ni querer ocupara los primeros puestos, sino el último y servidor de todos.

Si queremos ocupar los mismo puestos que Jesús y ser sus seguidores tendremos que incorporar su programa de vida: sufrimiento, esfuerzo, renuncia, entrega, etc... porque no hemos de olvidar que seguimos a un salvador humilde, aparentemente fracasado y siervo de todos hasta la Cruz.

¿Quieres ser importante?



sé el último y servidor de todos

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES